



Judas 1:11-16

El Camino de los Impíos y la Certeza del Juicio

Introducción

La epístola de Judas comienza estableciendo la seguridad espiritual de los creyentes, quienes son llamados, amados por el Padre y guardados para Jesucristo, antes de lanzar un urgente llamado a "contender ardientemente por la fe" que fue entregada a los santos de una vez por todas. Esta necesidad surge porque ciertos individuos impíos se han infiltrado furtivamente en la comunidad, pervirtiendo la gracia de Dios para justificar el libertinaje sexual y negando la autoridad de nuestro único Soberano y Señor, Jesucristo. Judas subraya la certeza del juicio divino mediante tres ejemplos históricos: la generación del Éxodo que fue destruida por su incredulidad, los ángeles que no mantuvieron su posición de autoridad y la ruina de Sodoma y Gomorra bajo el castigo del fuego eterno. Finalmente, describe a estos infiltrados como "soñadores" arrogantes que contaminan sus cuerpos y blasfeman contra seres celestiales, contrastando su presunción con la humildad del arcángel Miguel y señalando que actúan como animales irracionales guiados por instintos que terminarán por destruirlos.

Hermanos, la sección que veremos el día de hoy no es un simple listado de pecados, sino la profunda justificación que hace Judas de su llamado urgente a la iglesia. No solo describe la maldad, sino que demuestra proféticamente que el castigo es inevitable, porque estos hombres caminan en el mismo camino, el mismo sendero de los grandes pecadores de la historia bíblica.

I. El Lamento Profético y la Triple Maldad (Judas 1:11)

Judas inicia su denuncia con un oráculo de ay, un grito de dolor y juicio: "¡Ay de ellos!", una expresión profética que anuncia la miseria y el castigo que caerá sobre los impíos. Este es un oráculo que el propio Judas, como voz profética en la iglesia, pronuncia con autoridad. Dice Douglas Moo sobre el uso de la palabra ay:

Esta palabra la usaban especialmente los profetas del Antiguo Testamento para anunciar el dolor y la aflicción que sobrevendrían sobre el pueblo como resultado del juicio de Dios. ...

Este tipo de oráculo con frecuencia incluía una referencia tanto al juicio de Dios como a la razón por la que Dios enviaba ese juicio.

Hermanos, todo mal que hagan los impíos, recibirán condenación, recibirán juicio de parte de Dios. Los herejes habían encarnado las tres formas más notorias de rebelión personal, codicia y rechazo a la autoridad en la historia de Israel:

A. El Camino de Caín: El pecado del odio y la irreligión

"Han seguido el camino de Caín". (Gen 4:1-16). Caín es el arquetipo del pecador y del escéptico, el hombre que rechazó la justicia y la fe (Hebreos 11:4) y cuyo corazón estaba lleno de envidia y odio contra su hermano. Su asesinato fue el resultado de su propia maldad, la cual luego enseñó a otros. Los impíos de la época de Judas, eran semejantes.

Kistemaker resume Génesis 4:1-16 escribiendo: Caín es exhibido como el primer homicida y el primer incrédulo por voluntad propia. Dios le habló al rechazar la ofrenda de Caín, y le exhortó a conquistar el pecado (Gn. 4:7). Después de que Caín mató a su hermano Abel, Dios protegió a Caín poniendo una señal sobre él (v. 15). Pero a pesar de la gracia de Dios, Caín “salió de la presencia de Jehová” (v. 16). Fue así que Caín no solamente mató a su hermano, sino que también rechazó a Dios. Endurecido en su incredulidad, se jugó a favor del demonio (cf. Heb. 11:14; 1 Jn. 3:12).

El camino de Caín no es solo el homicidio literal, sino la falta de amor que es la raíz de la impiedad. Judas acusa a estos infiltrados de carecer de fe y amor, prefiriendo la incredulidad cínica que niega el juicio final, y arrastrando a otros a esa misma negación.

El *camino de Caín* sigue siendo una advertencia para nosotros hoy. No comienza con actos atroces, sino con la pérdida del amor, con la indiferencia hacia Dios y hacia el hermano, con esa pequeña rendija por la que se cuela la envidia, el orgullo o la incredulidad. Cuando el corazón deja de creer y de amar, comienza a endurecerse, y ese endurecimiento siempre nos aleja de la presencia del Señor.

Por eso, esta historia nos invita a examinarnos. ¿Hay en nosotros alguna raíz de resentimiento?, ¿Algún lugar donde la incredulidad está tomando forma?, ¿Algún espacio donde hemos permitido que el amor se enfríe?

Que la advertencia de Judas y el ejemplo trágico de Caín nos impulsen a cultivar un corazón dócil, humilde, lleno de fe y de amor, para no caminar jamás por el sendero que termina lejos de la presencia de Dios.

B. El error de Balaam: La codicia por la ganancia

"y por lucro se lanzaron al error de Balaam". Balaam, a pesar de ser un profeta que conoció la verdad, amó "el pago de la maldad" (2 P. 2:15) y se dispuso a maldecir al pueblo de Dios por avaricia.

Según el relato de Números 22–24, Balac, rey de Moab, desesperado ante la amenaza de Israel, busca comprar la influencia de Balaam para que pronuncie una maldición contra el pueblo de Dios. Aunque Balaam finalmente se niega a maldecirlos, su vacilación —ese ir y venir entre la obediencia y el deseo de recompensa— dejó una sombra sobre su nombre. Con el tiempo, se le recordaría como aquel que abrió la puerta al pecado en Israel por codiciar beneficios personales.

Al mencionar este episodio, Judas parece advertirnos que muchos falsos maestros siguen ese mismo camino: enseñan lo que enseñan porque les resulta lucrativo. Esta comparación nos invita a examinar nuestros propios motivos, a velar por la pureza de nuestra enseñanza y a rechazar cualquier tentación de convertir lo sagrado en un medio de ganancia. Que no se halle en nosotros el espíritu de Balaam, sino un corazón firme, íntegro y fiel a la verdad.

Judas acusa a los falsos maestros de vender su mensaje por ganancia material. Así como Balaam engañó a Israel para que pecara por inmoralidad sexual, estos intrusos engañan a la iglesia con sus falsas enseñanzas para explotarla. El pecado de Balaam es el epítome de la explotación comercial del ministerio. No es lo que hoy en día vemos con los ministros de la prosperidad, toman algunos pasajes Bíblicos, dan alguna enseñanza que pareciera piadosa, mezclando verdad, agregando o cambiando el contexto para enseñar el error en contra de Dios, buscando solo ganancias deshonestas. Es increíble que, aunque la Biblia señala a este tipo de hombres y su pecado, encontramos a muchos siguiéndolos, su corazón seguramente también está desviado.

C. La rebelión de Coré: El rechazo a la autoridad

"y perecieron en la rebelión de Coré." Coré, junto con sus seguidores, se rebeló abiertamente contra la autoridad divinamente instituida de Moisés y Aarón, cuestionando su liderazgo (Números 16). Este desafío llevó a un juicio espectacular y definitivo. La respuesta de Dios: hizo que la tierra se abriera y se tragara a Coré, a sus seguidores y familias.

El pecado de Coré, nos muestra Judas es la insubordinación y el rechazo a la autoridad. Al igual que Coré, los herejes rechazan la autoridad apostólica y el orden moral, queriendo ser autónomos y sin rendir cuentas a nadie más que a sí mismos.

La palabra "perecieron" (*apōlonto*) subraya que, aunque estos hombres sigan activos, su destrucción es una realidad consumada desde la perspectiva de Dios, el Juez. Nos preguntamos ¿por qué muchos de estos ministerios que tuercen la palabra de Dios; siguen activos? Bueno es la soberanía de Dios, su sabiduría, sus propósitos; seguramente seguirán por muchos años, no sabemos hasta cuándo. Lo que sí sabemos es que algún día recibirán su merecido.

Esta historia nos invita a examinar nuestra propia actitud hacia la autoridad de Dios. ¿Aceptamos la Palabra tal como Él la ha revelado, o la filtramos según nuestras preferencias? ¿Nos sometemos al orden divino, o buscamos caminos propios disfrazados de espiritualidad? ¿Vivimos con un corazón enseñable, o resistimos la corrección?

La rebelión de Coré nos recuerda que la verdadera libertad no está en hacer lo que queremos, sino en rendir nuestra voluntad al Dios que sabe y gobierna mejor que nosotros. Que su ejemplo sea para nosotros un llamado a cultivar humildad, obediencia y reverencia, para que no nos hallemos caminando —ni siquiera por descuido— el peligroso sendero de quienes “perecieron en la rebelión de Coré.”

II. Inutilidad espiritual de los falsos maestros (Judas 1:12-13)

Judas pasa de la referencia histórica a una descripción comparativa con los herejes, utilizando imágenes que denuncian su inutilidad espiritual y su destino final.

A. Corrupción en la comunión (v. 12a). Estos falsos son manchas o defectos morales en la comunión. Alternativamente, son arrecifes ocultos, un peligro de naufragio en la fe de los demás. El contexto es la comida comunitaria que a menudo precedía la Cena del Señor. Su presencia y comportamiento sin temor, sin reverencia, contaminaban el propósito de la santa comunión. Son "pastores que sólo se alimentan a sí mismos" (Ezequiel 34:2), un reflejo de la avaricia de Balaam.

Judas retrata a los falsos maestros como peligros ocultos, comparables a corales que pueden hundir una embarcación. En lugar de cuidar a los demás, estos maestros solo se ocupaban de sí mismos, abandonando su responsabilidad pastoral. Judas podría estar aludiendo a Ezequiel 34:2, donde se reprende a los pastores que se aprovechan del rebaño. El uso de “pastores” en Judas indica, además, que estos falsos maestros probablemente ocupaban roles de liderazgo en la iglesia.

B. Metáforas de inutilidad y juicio (vv. 12b-13). Judas utiliza imágenes de la naturaleza que revelan la promesa vacía de estos maestros. La primera imagen es la de nubes sin agua; prometen bendición y revelación, pero son vacíos, inútiles y engañosos. Proverbios 25:14 dice “Nubes y viento, y nada de lluvia, es quien presume de dar y nunca da nada (NVI)”. Por más que los falsos maestros digan de sí mismos y de sus enseñanzas, no tienen nada decente que ofrecer. Además, son inestables, “llevados por el viento”.

Luego Judas no da otro ejemplo: son árboles sin fruto, dos veces muertos, desarraigados. Se alude a árboles que deberían dar fruto en otoño, pero no lo hacen, y están "dos veces muertos". La segunda muerte es la condenación eterna, lo que subraya su final irreversible. Es posible que Judas esté haciendo referencia al juicio futuro de los falsos maestros. El Nuevo Testamento llama al juicio escatológico “la muerte segunda” (Ap. 2:11; 20:6, 14; 21:8). Así que esos falsos maestros no solo morirán físicamente; también morirán espiritualmente y eternamente. Esto nos recuerda a la parábola de Jesús sobre la higuera que no da fruto (Lucas 13:6-9).

Judas sigue diciéndonos que estos son como olas violentas. Su inestabilidad y ferocidad se manifiestan en palabras y hechos vergonzosos. Podría ser que Judas tuviera en mente Isaías 57:20: “...pero los malvados son como el mar agitado, que no puede calmarse, cuyas olas arrojan fango y lodo”. Los falsos maestros hacen hechos vergonzosos.

Finalmente, son estrellas errantes. Figuras inestables, que, como los ángeles caídos, han abandonado su curso y están destinadas a la más densa oscuridad reservada para siempre. Douglas Moo dice: En el mundo antiguo la gente creía que el firmamento debía mostrar orden y regularidad. Por tanto, tenían dificultad para explicar los planetas, que “vagaban” por el firmamento oscuro aparentemente sin patrón discernible. Judas podría estar refiriéndose a estos planetas... Esta comparación de los falsos maestros con los ángeles malvados no está del todo clara. Lo que sí está

claro es que Judas ha enfatizado de nuevo la inestabilidad de esos individuos. Hay juicio para estos falsos maestros; la densa oscuridad está guardada o reservada para estos, y para siempre.

III. La Autoridad de Enoc: Juicio Cierto (vv. 14-15)

Judas cita directamente la profecía de Enoc, el séptimo desde Adán; este texto apócrifo es presentado con autoridad profética para su propósito. No es inusual que se citen profecías a las situaciones actuales a las que los autores del Nuevo Testamento están escribiendo. Lo inusual es de donde procede esta cita.

Los comentaristas indican varias razones para esta elección:

1. Judas utiliza la profecía de Enoc para confirmar que la venida y el juicio de los herejes habían sido profetizados y decretados desde la antigüedad. Al citar el texto, Judas enfatiza que la condenación de estos hombres fue "escrita hace mucho tiempo".
2. La profecía elegida por Judas refuerza sus dos puntos clave sobre los falsos maestros. Primero, subraya que los maestros son "impíos" o "sin Dios" (un término que se repite enfáticamente en el pasaje de Enoc citado). Segundo, anticipa la condenación ineludible del Señor en su regreso, que vendrá "a juzgar a todos". Judas quiere que sus lectores vean a los herejes como el cumplimiento de la profecía.
3. Judas asume que sus lectores, probablemente cristianos judíos, estaban familiarizados y respetaban la literatura apocalíptica judía, como 1 Enoc. Al apelar a una fuente que conocían bien, Judas añade peso emocional y persuasivo a su denuncia. El texto de 1 Enoc sirve para ilustrar y hacer claras sus propias enseñanzas.
4. Judas intencionalmente establece la profecía de Enoc, junto con las narrativas del Antiguo Testamento y las profecías apostólicas, como "textos" autoritativos que predicen la venida y el destino de los herejes. Este énfasis subraya la autoridad de la "fe que se les entregó a los santos de una vez por todas" (la doctrina cristiana). Es decir, esta porción de 1 Enoc no contradice la fe de una vez y por todas.

Como se indicó en la anterior predicación, el autor de la Segunda Epístola de Pedro, quien parece haber utilizado la carta de Judas como fuente, omitió deliberadamente la cita de 1 Enoc y la alusión

al *Testamento de Moisés*, probablemente para evitar controversia o la posibilidad de ofender a sus lectores al citar material no canónico. Sin embargo, Judas mismo procedió sin tales reservas, usando el material profético para refuerzo inmediato y claridad para sus lectores.

El tema de la profecía de Enoc es un tema recurrente entre los autores apocalípticos judíos: la venida del Señor para juzgar a los malvados. El texto que Judas cita es 1 Enoc 1:9. En una de las traducciones más recientes de este libro, dice: Mirad, Él vendrá con diez millones de sus santos para ejecutar el juicio sobre todos. Aniquilará a los impíos y castigará a toda carne por todo lo que han hecho, por todo lo que los pecadores y los impíos han cometido contra Él.

Enoc predijo: "Miren, el Señor viene acompañado de millares y millares de sus santos". El *Kyrios, el Señor* aquí es Jesucristo, el Juez, viniendo con Su hueste angelical, La venida del Señor tiene el propósito de juzgar a todos y, crucialmente, convencer (*elégxai*) a los impíos.

Daniel 7:10 nos presenta un mensaje similar.

Hermanos, el juicio se ejecuta contra aquellos que por sus obras impías y por "todas las palabras ofensivas" duras y arrogantes que han proferido contra Él. Este mensaje es claro: Cristo es el Juez y todo acto o palabra de rebelión, especialmente la blasfemia contra Su autoridad, será llevada ante Su tribunal. Y así va ser con aquellos que hoy en día se burlan de la autoridad de Cristo, y quieren colocarse por encima de ella.

IV. La arrogancia en la comunidad (v. 16)

Judas concluye su denuncia describiendo las acciones de los herejes en la comunidad. Estos son murmuradores y criticones, como Israel en el desierto, que critican y se lamentan de su suerte, dirigiendo sus quejas contra Dios. Siguen deseos impíos, viven en un patrón de conducta libertino, esclavizados a sus propios impulsos en lugar de la voluntad de Dios. Finalmente, tiene una vida de arrogancia y adulación: "Hablan con arrogancia", jactándose y profiriendo grandes palabras contra Dios. Al mismo tiempo, adulan a otros para sacar provecho personal, un acto de parcialidad abominable.

Judas nos recuerda que la arrogancia y el egoísmo no solo distorsionan el corazón, sino que también dañan profundamente a la comunidad de fe. Los falsos maestros murmuraban y se quejaban, no porque buscaran justicia, sino porque su vida giraba en torno a sus propios deseos. Su lengua revelaba

su corazón: palabras altivas hacia Dios y adulaciones interesadas hacia las personas. Esta mezcla tóxica —queja, impulso desordenado y orgullo— rompe la unidad y apaga el testimonio del evangelio.

Frente a este ejemplo negativo, el llamado implícito de Judas es claro: cultivar humildad, obediencia y un hablar que edifique. En un mundo que promueve la autopromoción y el beneficio personal, la iglesia está invitada a vivir de manera distinta: confiando en Dios en vez de murmurar, caminando según Su voluntad en vez de nuestros impulsos, y hablando con verdad y amor en vez de arrogancia o adulación interesada. Allí donde otros dividen, el Espíritu nos capacita para construir.

En contraste con los impíos "que no tienen el Espíritu" como lo indica el versículo 19, los creyentes deben "orar en el Espíritu Santo". Esto implica que la oración debe ser guiada y empoderada por el Espíritu, lo que nos da la fuerza para perseverar y resistir la contaminación. Si tus palabras no glorifican a Dios, si tus hechos buscan tu propia gloria, si tus deseos son de envidia, odio, altivez, orgullo, debes mirar tu caminar con Dios. Puedes estar desviado del camino.

Conclusiones

La Epístola de Judas, a través de estos versículos, nos ofrece una apologética pastoral contra aquellos que creen que tienen libertad para pecar.

1. La ruina es cierta para los impíos: Al trazar la línea de la historia bíblica, Caín (odio), Balaam (avaricia) y Coré (rebelión), Judas establece que la condenación de los intrusos es ineludible. El Señor Jesucristo (v. 4) vendrá con juicio, y su destino es la más densa oscuridad reservada.
2. La fe es acción: La fe entregada una vez y para siempre (v. 3) es el fundamento, el cual la comunidad debe edificarse y luchar. La única prueba de la genuina posesión del Espíritu (v. 19) es la obediencia al Soberano Señor (v. 4). Solo quien está en Cristo dará fruto.
3. La espera activa: El creyente, sabiendo que el juicio es inminente y que el Señor es paciente por amor (2 P. 3:9), está llamado a la vigilancia. Debemos demostrar misericordia, pero con total aversión al pecado, manteniendo nuestra propia santidad a la luz de la gloriosa presencia a la que seremos llevados.